

## Sección Especial

### Estudios Generales: tejiendo recuerdos que nos acercan a una historia de 75 años

#### Mis días de Generales

Patricia Fumero Vargas

Directora, Instituto de Investigaciones en  
Arte (IIARTE), Universidad de Costa Rica.

2 de mayo de 2015

Hacer el examen de admisión de la UCR fue todo un reto. En especial porque venía de un entorno muy competitivo. Para mi sorpresa, el promedio fue lo suficientemente alto como para poder escoger lo que quisiera estudiar. Ello me permitió optar a una beca sin la cual en ese momento de mi vida, no hubiera podido ir a la universidad. Desde quinto grado había decidido estudiar artes o historia. Para tercer año estaba decidido: estudiaría historia. Pese a mi decisión, al dejar la matrícula en manos de mi tío, me matriculó en Economía Agrícola para que tuviera trabajo en un futuro, no sin que antes mi abuelo decidiera que estudiaría hotelería. Así durante el primer año, obediente, hice las Generales y recorrí por aquellas materias para cumplir los requisitos de la carrera. Claro, al año siguiente estaba feliz cursando Historia.

Caminé varias veces por semana hacia la universidad para llegar a tiempo a clases de Generales a las 7:00 am en el Edificio de Aulas, entrar a esos amplios espacios sin timbres o sirenas, el aire fresco y el pretil, era una maravilla. Si, aunque no lo crean, la mayoría de los estudiantes o caminábamos o llegábamos en bus y no existía el problema de parqueo. Hoy aún sigo apurándome para llegar a tiempo a mis clases de las 7:00 de la madrugada pues no he podido

desprenderme de las Generales. Aún las disfruto como el primer día. Imagino que de igual forma nos veían los profesores, como una muchachada llena de cierta ingenuidad que empieza a descubrir otros mundos y posibilidades.

Realmente fue un placer entrar a las Generales, disfruté mi primer año en el entorno universitario y lo que me brindaba, conocí gente maravillosa que sin compartir ese espacio, tal vez nunca les hubiera acompañado, todavía tengo amigos cercanos de esos primeros años. Llegar a Generales también permitió que mi libertad personal se ampliara un poco más. Tenía todo el tiempo para organizarme y cumplir con los requisitos de los cursos y sobre todo para prepararme para mi materia favorita: “Pretil I” y “Pretil II”. En ese momento no habían abierto el curso optativo “Calle de la Amargura I y II”, pero teníamos la fabulosa Soda Guevara, adonde se me convirtió en hábito asistir por las tertulias que allí se desarrollaban.

Las clases transcurrían entre los corre que te corre para cumplir con los requisitos de los cursos y la organización de actividades paralelas. En verano, bueno, las notas no eran tan altas pues las actividades de fin de semana demandaban mucha preparación. En invierno, ante la imposibilidad de salir de la ciudad por los grandes aguaceros, el sosiego se veía claramente reflejado en un mejor rendimiento académico.

Recuerdo las largas filas para matricular en el Edificio de Aulas y las famosas boletas todas perforadas. Los profesores nos atendían personalmente y discutían con nosotros las posibilidades reales o prácticas de matricular tal o cual curso. Matriculé el curso de Humanidades regular, el curso lo impartieron Óscar Más y Adelita Aguilar Bulgarelli y no recuerdo quién en Historia. Al igual que hoy, apenas cabíamos pues los grupos eran bastante grandes, al menos el que a mí me tocó. El profesor de Filosofía me hizo reconocer, por primera vez, el significado de misoginia y la intolerancia e intransigencia ideológicas, lo cual llevó a que la relación con el docente fuera en deterioro conforme avanzó el semestre. La tensión llegó al punto que la mayoría de los estudiantes decidimos no hacer uno de los exámenes parciales del profesor Más en son de protesta. En ese momento las Generales eran anuales y teníamos conciencia que la actitud era demasiado

arriesgada. Necesitábamos luchar por respeto. Total para el segundo semestre nos habían cambiado al docente y logré pasar el curso con un promedio bajo, pero suficiente para poderme pasar de carrera. Al final fue más lo que aprendimos, leímos y se disfrutó que los malos ratos. ¿Tesina? Asumo que la hicimos en buena lid pues no tengo particular recuerdo del trabajo que realizamos. Al final lo que queda en el recuerdo es el tránsito por ese instante en el cual dejamos nuestra “niñez” y nos convertimos en jóvenes capaces de tomar decisiones fundacionales para la vida que nos toca recorrer.

Escoger los famosos repertorios que complementan las Generales fue un lío pues ya desde adolescente había adquirido el hábito de asistir al teatro y no sabía si quería cursarlo de primeras, de tal modo que matriculé “Apreciación de cine” con don Guido Fernández. ¡Qué curso! No solo aprendimos sobre el cine en general sino sobre política cultural. Don Guido nos llevaba a las proyecciones especiales para los miembros del Comité de Censura en el cine Variedades, de tal forma que vimos contenido fuerte, como fuertes fueron varias de las discusiones que nos tocó presenciar.

Estudios Generales permitió aprender herramientas básicas: organizar el tiempo, en especial el tiempo libre (se puede pretilear, pasear, parrandear y cumplir con los requerimientos académicos). Reconocíamos que al salir de Generales, pasábamos a ser adultos jóvenes rápidamente; para mi generación, la juventud llegaba si acaso a los 20 o 22 años, momento en el cual ya debíamos insertarnos al sector laboral o éramos esposas y madres como fue mi caso.